Cómo amar al ministro de cultura

Comedia, en realidad tragedia documental y farsa de

ENRIQUE OLMOS DE ITA

TIEMPO/LUGAR/DRAMATIS PERSONAE/Y LO DEMÁS

La pieza que a continuación se ofrece ocurrió hace poco tiempo. Semanas, acaso un puñado de meses.

¿Dónde ocurre? En un país que sea cae a pedazos (literalmente) ubicado en el primer mundo (que también se cae a pedazos).

Hay **tres (chico+chica+chico)** personas (*A+B+C*) que podrían ser personajes de la vida real o tres personajes de la ficción que ojalá fuera reales.

Comparten piso y neurosis.

También hay un **ministro**. De cultura.

De cultura, educación y deporte.

Quizá un **muñeco**. Simple marioneta del sistema.

Cómo amar al ministro de cultura

I

6 minutos, 36 segundos de llamada.

A. Estoy justamente saliendo de la ducha…

¿Qué te parece, guapo? Ehhh. ¿Te gusta, no?

¿Te encanta, verdad?

Ya no tengo toalla. ¿Eso te pone caliente, verdad?

Exacto… Eres muy listo.

Sí, claro, que sí, justo ahora me estoy frotando la polla…

Me toco pensando en ti, tío guapo… ¡Tienes una voz tan varonil! ¿Escuchas cómo me toco? Ahora mismo me voy a frotar más fuerte…

¿Escuchas, verdad?

Claro que escuchas…

Sí, qué delicia…Qué delicia, tío…

¿Te gusta, verdad?

Sí, sí, sí, córrete…

Eso es.

Bien, muy bien, mi amor.

Eres el mejor.

Siempre es un placer... Ya lo sabes… Aquí estaré esperando.

Sí, sí, claro. Gracias por llamar, guapo.

B. Eres un gran actor, deberías dedicarte a interpretar. ¿No has pensado en tomar un cursillo o algo?

A. Estoy harto, no me jodas.

B. ¿Por qué? Lo haces de puta madre…

A. ¿Te parece poco? Es un curro de mierda. Me doy asco. Termino fatal… Tengo que lavarme las manos, aunque no he tocado a nadie; excepto a mí…

B. Podrías pegarte una ducha... No pasa nada.

A. No hace gracia. Es la quinta vez que "salgo de la ducha" en el día. No se me ocurre nada más.

B. Es un curro dignísimo. Le entregas felicidad a la gente.

A. ¿Felicidad? ¿Gente? Tú eres tonta… Son colgados… Maricas y colgados.

B. Piensa que los tíos que te llaman deben ser obsesos mórbidos, mutilados, feos de cojones, frikis de Star Wars… Personas que no han follado con un ser vivo en su puta existencia. Eres la única posibilidad que tienen para ser amados; sentirse acompañados. ¡Te admiro!

A. Y una mierda… Cinco años en filología hispánica para terminar haciendo esto. Es peor que leer el romanticismo español…

B. Por lo menos no te estás tocando los cojones, como hasta hace poco…

A. Prefería estar tocándolos o en el paro antes que responder a otra llamada.

B. Ya sabes lo que se dice, cualquier empleo es digno…

A. Me gustaría que respondieras una sola puta llamada de éstas… Encima ya no me queda nada que leer y la tele no ayuda. Cuando finalizo con esta mierda, me quedo en pausa.

B. Ve a la biblioteca. Muévete, haz ejercicio. Haz algo.

A. No es eso.

B. ¿No es qué?

A. No necesito más libros, ni llamadas, ni tu puta compasión… De hecho estoy en modo: Odio los libros. Amo la literatura, pero odio los libros.

B. Menuda frase más estúpida. ¿Me dejas usarla como tu epitafio?

A. Seguro… Creo que es envidia. Lo mío es pura y simple envidia.

B. ¿Envidia? ¿De qué coño hablas?

A. Sí, envidia. Tantos libros, tantas páginas, tanto papel impreso, paginado, corregido, que se terminó de imprimir un día, un puto año, en alguna puta imprenta. Decenas y decenas de líneas, de títulos, de portadas y cuartas de forros. Millones de palabras que han sido reproducidas…

B. Sí y qué. Deja de tirar rollo y ve al grano.

A. Y ninguna de esas líneas es completamente mía.

B. Ya. ¿Te gustaría tener un librito, no? ¿No estabas ya incluido en una antología de jóvenes autores de no sé qué coñazo?

A. Sí, pero es una antología. Yo quiero un libro propio. Entrar a casadelibro.com o en Amazon y buscar mi nombre. Saber que ahí estoy, catalogado. Que existo. Un escritor sin por lo menos un libro no es un escritor, es sólo un aspirante a escritor.

B. ¿Y qué te dijeron en la editorial hipster aquella?

A. ¿Cuál de todas?

B. En la que te dieron una cita con un editor…

A. Ah, Páginas de Espuma. Sí, muy majos. Que tendrían en consideración mi novela para el catálogo del año siguiente.

B. Bueno, es un buen comienzo. ¿No?

A. Ya. Eso le dicen a todos, los editores de hoy quieren hacerse pasar por majetes, pero son los mismos hijos de puta de siempre, desde cervantes hasta hoy, los que lucran con el trabajo ajeno.

B. Venga, nada de tristezas ni de enfados tontos. Hay que echar p'alante, tío.

A. …

B. Que la vida se va en un parpadeo.

A. Sí tienes razón…

B. Claro, si tú eres un escritor estupendo. Es sólo una mala racha. ¡Ánimo!

A. ¿Segura? ¿No piensas que mi novela es una mierda absoluta?

B. No, no…

A. ¿Qué te pareció el final? ¿No crees que es un poco flojo? ¿No te parece que le hace falta un poco de…?

B. El final me pareció cojonudo… Magistral.

A. ¿Sí? ¿Segura?

B. ¡Claro!

A. Ya… ¿Y cómo es que termina la novela?

B. Perdona…

A. De las siguientes tres opciones, cuál es el final de mi novela…

B. Mira, no estoy para chorradas. Yo tengo que preparar un casting, ¿vale?

A. Opción A) El equipo del Real Murcia Club de Fútbol es secuestrado por peligrosos terroristas yihadistas antes de jugar la final de la UEFA Champions League. Opción B)

B. Mira tío, la leí muy rápido… No recuerdo ni cómo terminaba. Pero me encanta cómo escribes, de verdad.

A. Opción B) Los personajes avistan el último OVNI de su vida antes de organizar un suicido colectivo en la localidad de Villaviciosa de Odón.

B. No te voy a responder. De verdad, ehh… No estoy para juegos…

A. Y opción C) La protagonista, una joven de venitipocos años que padece un trastorno que le obliga a tener pavor a salir de casa, decide matar a su amado gato y cocinarlo, incapaz de salir de casa.

B. …

A. ¿Cuál es la opción correcta?

B. Pues… La C… ¿No?

A. Eres… Eres muy mala persona. Obviamente no has leído mi novela…

B. ¿No es la C? No me lo creo..

A. Claro que no… Odio los gatos. Nunca escribiría sobre gatos.

B. Te digo que el final lo leí apresuradamente y tengo pésima retención. Pero el título es genial.

A. ¿El título es genial? No sé si creerte…

B. De verdad, es buen título.

A. A mi me parece que 3,1416 es un título de mierda para una novela sobre terrorismo yidhadista. Y seguramente a ti también pero no me dices nada. Hay que joderse…

Entra un personaje desaliñado; busca bebida, parece nervioso.

C. La factura de la luz, directo del buzón hasta sus majestades. ¡La factura de la puta luz!

B. Bien…

C. Necesito un trago, o dos.

A. No queda nada.

C. Un trago solamente, de lo que sea… Combustible, coño.

A. ¿Sabías que esta tía no leyó completa mi novela?

C. ¡Mierda! No hay nada… La nevera está vacía (otra vez).

A. Ey, te hablo. ¿Sabías que esta zorra no leyó mi novela?

C. No lo sabía, pero lo suponía… No lee nada… Aquí tenéis la última factura. Poned atención.

B. La leí apresuradamente… Y ya he dicho: El título es cojonudo.

A. ¡Y encima va por ahí diciéndome “eres muy buen escritor”. No me ha leído ni en los mensajes del whatsapp.

B. Claro que sí. Y leo también tus correos electrónicos. Y tus post en Facebook. Tienes una sensibilidad especial, escribes muy bonito. Eres bueno. ¿Qué más quieres? ¿Qué más necesitas?

A. Tienes un morro…

C. A ver, lo importante: ¡La factura de la puta luz!

A. Tranquilo…

C. ¡Mirad la puta cifra; no necesito nada más! ¡Os dije que no debíamos conectar esos malditos radiadores viejos! Lo dije, una, dos, tres putas veces. Lo dije sobrio, lo dije ciego, lo dije con farlopa, lo dije con una resaca de la hostia, lo dije empalmado, lo digo ahora…

B. Jodeeeer. Habría sido mejor poner calefacción central.

A. Me cago en todo lo posible e imaginable. Nunca pensé que…

C. "Nunca pensé, nunca pensé"… ¿Y qué hacemos ahora, gilipollas? ¿Qué?

A. No sé, no sé… Me acabo de poner en modo: Desconcierto.

La factura de la electricidad como un dios.

B. Menudo año llevamos, esto es el colmo.

A. Borges decía que todo le ha sido dado al escritor para perpetrar su obra. Todo. Las enfermedades, la muerte de un amigo, de la madre, la ceguera o el desamor, incluso las llamadas eróticas de desconocidos. Tomaré esta factura de la luz como un obstáculo más para perpetrar mi obra.

C. Me suda la polla Borges o su puta ceguera y aún más tu obra… ¿Cómo-vamos-a-pagar-la-factura?

B. Teníamos frío.

A. Ha sido un invierno despiadado.

B. Mucho, mucho frío.

C. ¿Cómo mierda vamos a pagar la maldita factura a Endesa? Ya sé que el invierno ha sido una puta mierda, que en este piso viejo entra el viento por cualquier ventana y que la puerta principal no cierra del todo, que el arquitecto era un hijo de puta y orientó el edificio para evitar que el sol tocara cualquier ángulo y aún más, que sólo teníamos estos putos radiadores viejos, ¿pero qué vamos a hacer para pagar la factura? ¡Qué!

B. Nos damos de baja de esta empresa y contratamos otra. Es fácil.

C. Lo hice en mi anterior piso y nos llevaron a juicio, tuvimos que pagar, tarde o temprano.

A. Es el dinero de un mes de alquiler.

C. Y aún debemos un par de meses.

B. Menuda mierda.

Hay tres voces como incesantes cadáveres.

Dijimos que nos dedicaríamos al cien por ciento a nuestro trabajo creativo.

¿Para eso estudiamos una carrera en artes, no?

¿O para qué coño?

¿Para terminar como profesores?

¿Para hacer unas oposiciones y atender detrás del mostrador en la oficina de correos? ¿En un juzgado? ¿En la policía municipal?

Nos dijeron que no. Que era imposible.

Es imposible vivir de las artes… A menos que seas hijo de, hermano de, el mimado del chulo tal que es director de tal o cual editorial.

IMPOSIBLE_____IM-PO-SI-BLE

El arte no es una carrera, es un pasatiempo. Anda, ponte a estudiar algo productivo.

¡Venga!

¡Vamos!

Recuerdas entonces que estamos en medio de una puta crisis y las crisis por venir (que ya anunciaron).

CRISIS

Tu vida será sobrevivir a las crisis.

Eso del arte lo puedes hacer en tus ratos libres.

A. Soy licenciado en filología hispánica, máster en literatura comparada.

B. Yo en arte dramático con especialidad en esgrima.

C. Yo en bellas artes, con tres residencias artísticas internacionales.

Nos prometimos, creo que en una noche de copas, que seríamos artistas de tiempo completo.

Ya habíamos estudiado desde la guardería hasta el máster para poder hacer lo que nos saliera de los cojones.

Año de Erasmus. Verano en el extranjero para adquirir segunda lengua. Cursos, talleres, clases presenciales y online.

Y no, no, no, no, nos importaba la crisis ni el Ibex, ni las hipotecas, ni la deuda, ni el precio del barril de petróleo, alquilaríamos entre los tres un piso barato, en las afueras, en un barrio periférico, al sur de la ciudad.

Sólo nos importaba tener un lugar para dormir porque el resto del tiempo estaríamos triunfando.

Comer lo justo. Una comida al día, así además mantenemos la línea, ¿verdad?

Un kebab, por ejemplo y a seguir.

Vamos a hacer contactos, dijimos.

HACER CONTACTOS>>>>>>>>≤≤≤≤≤≤≤≤≤≤≤HACER CONTACTOS

Vamos a conocer a todos y cada uno de los artistas importantes de este puto país.

Vamos a exprimirle la cabeza a todos los genios que tiene esta ciudad maravillosa, esta capital de capitales.

GRAN CAPITAL – GRAN CAPITAL – GRAN CAPITAL – GRAN CAPITAL

¡Y nos va a ir de puta madre. Nos vamos a forrar!

Vamos a pasar a la historia.

Llegar a la Wikipedia, por lo menos.

Nos conformamos con una reseña favorable en *Babelia* o *El Cultural*.

Aparecer ahí, ser nombrados, estar en el mapa.

Subvenciones. Premios. Reconocimiento.

Es llegará, poco a poco…

Trabajo.

Sólo eso.

Poder currar en lo que nos gusta. Lo que sabemos y queremos hacer.

¿Es mucho pedir?

¿mUCHO pEDIR?

Ni más, ni menos.

Entonces hicimos y firmamos el original y tres copias del contrato de alquiler.

Con esa emoción, con esa pulsión debajo de la vena, con ese cosquilleo entre los dientes que se te sube al cerebro. Te convierte en un ser bobo.

Como si tu cabeza produjera por sí misma altas dosis de coca. ¡Estás a tope!

Salimos desde el primer día a las calles para buscar acción.

¡Nos vamos a comer el mundo, tío, nos va a ir de puta madre!

Qué subidón.

Ahí estábamos: Tres culturetas de provincias. Con un contrato por dos años de un piso de alquiler, tres habitaciones y baño, sin calefacción, sin ascensor, parcialmente amueblado y en un barrio a tomar por culo de los barrios que ya están a tomar por culo del centro de la ciudad.

Compramos ropa en H&M, en la avenida principal, como si estuviéramos en la quinta avenida de Nueva York.

Así nos sentíamos. Como en una de esas series americanas en las cuales los personajes son felices y visten bien y sonríen.

Y sonríen otra vez. Y tienen planes. Y son majetes entre ellos. Y les ocurren cosas graciosas.

El impulso para ir a las galerías, a las salas alternativas, a los cocteles en las presentaciones de libros, en los estrenos del teatro y la danza contemporánea.

Ir a cualquier conferencia, presentación editorial o charla con un artista famoso.

ARTISTA famoso oso-oso-oso-oso-oso

Importante. Un artista transcendental.

Nos vamos a hacer sentir, coño.

Esta ciudad será nuestra.

¡Nuestra!

Conoceremos de principio a fin los mejores lugares para ir a tomar una copa y encontrarnos a éste o aquel. Nos reconocerán, tarde o temprano.

Sabremos cuáles son los mejores sitios para tropezar con un autor consagrado.

Con un artista de renombre.

Recitar de memoria el horario y dirección de todos y cada uno de los museos.

¡Vamos a memorizar enteramente las carteleras de los teatros más sofisticados!

De las salas y los garitos de modernos.

La ciudad es nuestra, de puta, de puta madre, dijimos.

¡Esto es cojonudo! Y firmamos también el contrato del ADSL por un año.

f.i.r.m.a.r.e.l.c.o.n.t.r.a.t.o

¡10 hermosos megas por un año, tío! Es una pasada.

Una auténtica pasada. 10 hermosos megas.

Domiciliar los pagos, esa sensación de hacerte mayor. Tener las cosas a tu puto nombre.

Recibir las facturas a tu nombre es la verdadera adultez.

Y el contrato de la luz, también.

Cada quien compró un ordenador, porqué es necesario estar en sintonía con los mejores creadores de este puto país.

Estaban en oferta en Mediamark y los pillamos.

La manzanita luminosa. Tan bella, tan sexy, refulgente.

A veces sólo nos quedábamos mirando la manzana, su luz por encima de todo, su luz como un aviso de que vamos por buen camino. Que ya estamos conectados al mundo.

Y compramos también libros. Decían estar en oferta.

Compramos libros de segunda mano, sobre todo.

Libros para no desentonar, para saber quiénes son esos nombres que suenan todo el rato en las reuniones de modernos.

Citarlos.

Usar en una frase Peter Slotertijk o Slavoj Zizek te puede ayudar a obtener una subvención.

El teatro posdramático, por ejemplo, está alcanzando niveles de promisoria renovación estética en la escena expandida.

La hibridación de los géneros literarios, por otro lado, garantiza la supresión del canon Occidental hacia una necesaria multiplicidad discursiva.

La estrecha vinculación del arte con la física cuántica, es quizá el punto de máxima relación e interés nunca antes alcanzado entre las artes y las ciencias.

Así. Así. Así.

Vocabulario necesario para encajar: Discurso. Autorreferencial. Dispositivo.

Ser los amos del postureo.

Selfie en la inauguración de la exposición de: _____[1]

En el estreno absoluto de la ópera de: _____[2]

En la mesa de novedades de la librería_____[3] donde está el libro de_____ que lo está petando en redes sociales. Parece un gran escritor.

Ir a los mejores conciertos.

De la orquesta sinfónica. De música electroacústica, experimental, fusión, étnica…

Primero íbamos en grupo; pronto nos dimos cuenta que era mejor si cada uno acudía al área de su especialidad y hacía contactos.

Todos los días. De lunes a lunes. Sin descanso.

[1] Coloque aquí las referencias a la realidad inmediata que considere necesarias.
[2] Ídem
[3] Ídem

No parecer *grouppies*, simplemente personas interesadas en su obra. Interesarnos de verdad. Hacer el trabajo al completo.

Descubrir su pensamiento.

Los cazábamos en los bares más inhóspitos.

Hacerlo ver como un encuentro casual, obviamente.

¿No era usted quien estaba justamente hace una hora y media dictando una conferencia en la Casa de América? Qué casualidad. Justamente le quería comentar…

Pillarlos a la salida del cuarto de baño, eso nunca falla…

Escribirles después un email.

O seguirlos en twitter.

Y esperar el follow.

Dar me gusta a sus publicaciones de Instagram o Facebook.

Profesionales del consumo cultural.

Konsumo kultural

Bebíamos gustosos en los cocteles, devorábamos los bocadillos, pillábamos galletas y aceitunas que iban directo a nuestros *tupper*.

Los *tupper* de las inauguraciones de exposiciones sofisticadas o de los estrenos absolutos, que se escondían debajo de abrigos o entre las tetas.

No hacía falta ir al supermercado, vivíamos de los aperitivos en las actividades culturales.

La guía del ocio la sabíamos al derecho y al revés.

Y lo siguiente era simplemente esperar respuesta.

¿Ya te han escrito?

¿Te han dicho algo?

¿Te han citado?

¿Les interesa conocer tu obra?

¿Entregaste el catálogo, el manuscrito?

Entregar currículos. Tarjetas de presentación. Enviar correos electrónicos. Links.

Presentarnos a premios. Muchos premios. Las miles y miles de convocatorias.

Convocatoria. Fecha de cierre (_____)[4]. Premio en metálico.

Embalar la obra al último día, llevarla cuidadosamente a la oficina de correos en metro, hacer la plica, meter la fotocopia del DNI.

Pensar en tu un alias o seudónimo.

"La rata de Delibes". "Los puentes de Calatrava". "El perrito que custodia el Guggenheim".

Seudónimos así, originales, creativos. Impresionantes.

Nada se improvisaba. Todo planificado.

Nuestra obra, nuestras ideas. Los contactos. Los currículos a punto. Actualizados.

Esperar entonces el dictamen… Largas semanas, meses. Y nada.

Nunca una llamada: ¡Enhorabuena! Es un usted el ganador de_____.

Nunca.

Photobook casero no; pagar un photobook profesional, mejor un videobook y subirlo a youtube. Abrir un blog, página de fans en facebook. Datos de contacto. Muchos datos de contacto.

Sonreír siempre. Siempre sonriendo en las fotos. Nunca dejar de sonreír.

¡Actitud positiva!

B. Actriz. Especialista en esgrima.

A. Escritor (todos los géneros).

C. Artista plástico (especialista en escultura).

Y nada.

n@d@

Entrevistas de trabajo. Audiciones. Muestras de obra. Citas con galeristas. Convocatorias.

Subvenciones no concedidas, prorrogadas, imposibles.

[4] Agregar la fecha de presentación de la puesta en escena.

Nada.

n@d@

Ni puto caso.

Queríamos entrar en sus círculos. Ser colegas, llevarnos bien.

Pero nada.

n@d@

¡Un contacto te llevaría a otro y eso te abriría las puertas!

¿Las puertas de qué?

Las puertas de…

No lo sabíamos muy bien. No sabíamos a qué cosa queríamos llegar.

Pero sabíamos que para ser artistas "profesionales" sólo nos valía tener contactos.

¡Enchufes!

Alguien que te conozca y te recomiende y después te invitaría a participar en una obra de teatro.

O en una importante exposición colectiva.

O en una antología de "jóvenes e irreverentes escritores".

Recurrimos al último intento.

Escribimos una serie de cartas, donde prácticamente pedíamos una oportunidad.

Ser vistos. Escuchados. Considerados.

Vean lo que hacemos. Somos buenos, de verdad.

¿Quién les ha dicho que son buenos?

No sé, quizá nuestros padres, maestros. No sé, no sabemos. Pero aquí estamos. Por favor…

Sólo queremos trabajar.

Cartas. Cartas. Cartas.

A programadores, productores, funcionarios, editores, curadores de arte.

Fecha tal en la ciudad capital de tal.

Apreciable don tal.

Soy tal. Me dedico a tal. Estudié en tal lugar. Tengo toda la actitud. Admiro la obra de tal. Y tal.

Me interesa mostrar mi talento a través de tal.

Sólo pido una oportunidad para tal…

Y tal.

Atentamente.

Tal.

Firma autógrafa.

II

Desnudos, con ropa desde luego, tres personas abrazan el vacío.

B. Empeñarse en vivir o empeñarse en morir. Una concentración implorada desde que me acuesto hasta que me levanto y viceversa. Concentración extrema para no pensar en el futuro. Cómo será, cómo haré, qué haré, con quién, cómo. Aprender a vivir y seguir hacia adelante agarrada a las sensaciones de un positivismo infundado porque es lo único con lo que puedo contar.

Si me detengo y cuestiono la realidad en la que vivo, con la que vivo, estomacalmente hablando, siento ganas de vomitar. La náusea aparece para no dejarme. La náusea se personaliza y me habla.

Soy la náusea.

Estoy en la mierda, acabaré pidiendo caridad en las calles; pues sin dinero no vales nada. No creceré jamás. Una niña encerrada en el cuerpo de una mujer de treinta años.

Y la náusea me repite otra vez que lo que se espera de mí no lo estoy dando, no lo estoy dando, no lo estoy dando. El mundo me castigará. Sin comida, sin hogar, sin asistencia médica. El fracaso de no saber vivir.

Sencillamente no pude más. Casi un año buscando curro. Asistiendo a audiciones. Entregando documentación de trayectoria, talleres, entrenamiento. Actriz, con especialidad en esgrima. Disposición total para hacer cine, tele, publicidad, teatro. Y nada.

Me ofrecen un taller de entrenamiento actoral en un centro público prestigioso, pero cobran. ¿No era público entonces? Me dicen que me acerque a un distribuidor de actores, un representante, una especie de chulo del oficio. También cobra, además del cursillo “Actuar frente a la cámara”. Necesito darme de alta en el padrón de actores con perfil propio y resaltado en solocastings.com (cobran).

Y no tengo dinero, ni padres con pasta, ni nada.

Sólo un piso compartido con un par de colgados y un título en arte dramático.

Ibsen, Chéjov, Lope, Lope de Rueda, Beckett, Mayorga, Sanchís Sinisterra aprendidos de memoria. Poco a poco los he ido olvidando, sus personajes se me apagan, como un cigarrillo en la piel de la memoria. Y dejo que se pierdan, ya no hay grandes obras para mí. Quiero dejar de amar esos personajes que ya no me pertenecen, ahora están en voz de otra.

A mi familia le miento, naturalmente, les digo que me va de puta madre, pero que en este oficio todo es lento. *¿Y cuándo vas a salir por la tele, hija?*

No; no me interesa la tele; soy más actriz de teatro. Mentira. Me interesa todo lo que me permita sobrevivir. La tele, la publi, el cine, el teatro comercial, los musicales. Pero nada.

Sólo me llaman para obras de teatro en espacios *off*. Estoy harta de la palabra *off*. Quiero dejar de ser *off*. ¡Ser *off* es una puta mierda!

Quiero también y sobre todo dejar de estar harta de mí misma. Quiero gustarme. Un poco, algunos días. Y gustarle a alguien más. No a un fracasado. No; quiero gustarle a alguien que me ayude a salir de mí misma; alguien con quien compatibilizar esta monserga, la actuación; la necedad y necesidad de interpretar a otra, ser otra. Y que me vean. Este oficio jodido, bellamente criminal.

Más de un año desde que llegamos a este piso en esta ciudad y nada. Aún nada importante.

Es fácil dejar de amarte cuando tu sangre y tus neuronas y tu vulva está secuestradas por un amor indolente, tenaz, más fuerte que tú. Cuando las ganas de actuar, los proyectos, el teatro, los personajes menores te tienen secuestrada, cuando vives para ellos, para decir de la mejor manera un verso del puto Siglo de Oro o hacer sonreír a un niño en un espectáculo infantil. Además no dejar de entrenar, de prepárate y pagarlo tú, todo. “La herramienta del actor es su propio cuerpo”; joder, debí estudiar algo donde la herramienta principal de mi trabajo se pudiera comprar en un bazar de chinos.

Es fácil dejar de amar al otro, cuando el amor por esta monserga es más fuerte, cuando es oxigeno artificial que de a poco te apaga, te ensombrece, te nubla.

Amar no estaría mal, amar de verdad. Amar a alguien que no sea una quejica como yo. Alguien optimista. Alguien que no necesite, de vez en cuando, el empujón de un antidepresivo.

Y entonces, un poco bebida, con algo de MDMA entre el cuerpo y el cerebro, voy y me pongo a rezar. Me hinco y me santiguo, para pedir amor, del bueno, del propio.

Ahí estoy en plena madrugada, en la plaza Jacinto Benavente, suplicando que las cosas por favor, vayan mejor, le hablo a él, cuyas obras me parecen nefastas, pero algunos contactos debe tener, si es Premio Nobel.

Y luego frente a García Lorca, lo tomo de la mano, beso su piel de cobre y le rezo por un buen personaje. Hazme el milagro, Federico. También me pongo de rodillas frente a la plaza de Tirso de Molina y con la calle Lope de Vega, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu arte... Me inclino mirando hacia La Meca pero es don Miguel de Cervantes, a quien ruego por el perdón de mis pecados y la resurrección del amor. Y de un buen proyecto teatral, a poder ser bien remunerado.

Frente a la Sala Margarita Xirgú hago unas danzas tribales, mientras los turistas nocturnos me miran como si una demente hubiera escapado del psiquiátrico, pero ahí estoy moviendo el cuerpo para complacer a doña Margarita y esperar que este año me caiga algo bueno. ¡Taquillas llenas, Margarita! ¡Oh, madre, oh, piadosa, oh dulce Margarita!

A. Después de mucho insistir en un centro cívico me ofrecen un salón pequeño. Aquí podrás impartir el taller literario, dijeron. ¡Por fin, mi primer trabajo meramente intelectual!

Me instalé en modo: feliz.

Lunes, miércoles y viernes. De 17:00 horas a 19:00 horas. Y pusieron mi nombre en los avisos de ocasión del centro. Taller literario, curso de iniciación. Inscripciones abiertas.

No sé tratar a niños. Sencillamente no entiendo cómo la gente se puede reproducir, ni por qué piensan que los críos necesitan cierta atención. Hasta tener cierta edad, los niños sólo deberían decir “gracias, de nada, por favor, buenas tardes y hasta mañana”.

Efectivamente, al taller llegaron cuatro niñatos, pubertos, de esos que aún no son adolescentes, pero el mote de niños les queda un poco grande. Los chavales no querían saber nada de literatura. No les

interesaba Rubén Darío, ni Parra, ni Cortázar, ni Rulfo ni nada que no tuviera que ver con las frikadas del momento; una peli, cromos de no sé qué, un videojuego absurdo.

Ellos tenían tiempo libre por las tardes y yo ganas de enseñar, de corregir un texto, de componer un poema, de leer y releer un relato. Cuando parecía que todo estaba perdido, después de varias sesiones fallidas en las cuales los chavales se ponían a comentar lo suyo mientras yo leía en voz alta a Cernuda o Lugones, cuando el taller era en realidad la máxima exposición de mi hígado ante la sandez, apareció un alumno, un alumno de verdad.

Me puse en modo: Esperanzado.

Era un jubilado. Armando. El bueno de Armando lo único que quería, en sus últimos años de vida, era acometer una ambiciosa novela policial derivada de un acontecimiento que le ocurrió de joven. El proyecto literario era estupendo; Armando tenía destreza y buena salud mental.

Dispusimos lecturas, organizamos una escaleta, le pusimos nombre a los personajes. Situamos la trama, que ocurría durante la dictadura. Dejábamos que los niñatos se pusieran a leer sus historietas y sacaran la consola o durmieran una siesta, nos daba exactamente igual; mientras tanto el jubileta y yo comenzábamos la mejor novela policial de la historia moderna del país.

Durante un mes entero corregimos a conciencia el primer capítulo. Prácticamente lo escribimos a la par. Armando estaba muy entusiasmado, su prosa era francamente buena y el taller era una cita esperada para los dos. Casi me sentía enamorado, algo bellísimo.

Yo estaba en modo: ¡Viva la literatura! Pero al siguiente día no llegó Armando, la sesión no se podía llevar a cabo sin Armando, obviamente. Yo tenía su número de móvil, pero no quise parecer desesperado, así que esperé media hora antes de llamarle. Nadie cogía.

¿Dónde coño estás Armando? ¿Dónde? Armando, Armando, por qué me has abandonado… Mientras un niño se metía profusamente el dedo en la nariz, una empleada del centro cívico llamó a la puerta: Armando no vendrá, ya nunca vendrá, lo siento. ¿Por qué? ¿Qué le hice? Si su primer capítulo es brillante.

Tuvo un infarto fulminante mientras leía en voz alta un poema de Borges, “he cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer, no he sido feliz, me legaron valor, no fui valiente”. Siempre intuí que Borges era, además de un conservador, un asesino.

Me puse en modo: devastado. Lentamente el taller decayó, los niñatos dejaron de acudir y mi tristeza no hizo más que continuar. Me pagaron las horas trabajadas y en menos de cuatro meses concluyó mi último y único compromiso meramente literario en esta ciudad. Aún releo el primer capítulo de Armando y pienso que es el mejor primer capítulo de una imposible novela, el mejor primer capítulo de la literatura de jubilados de la historia. Sueño con hacer una novela sólo de primeros capítulos, un Bartleby de primeras páginas.

Mientras tanto, debo responder las llamadas de una línea erótica de subnormales. Así es mi vida, más de un año después de haber llegado a este piso y ciudad.

C. En este país la mierda y el arte son un sacramento.

¡La escultura es una puta mierda. Pintar al óleo es una puta mierda. Hacer murales es una puta mierda, hacer animación en 3D es una puta mierda, dibujar al lápiz es una puta mierda!

¡Dejadme en paz, hijos de puta!

Hace más de un año que llegué a este piso y ciudad y puedo decir que es una puta mierda. De los tres soy el más obstinado, es decir, el más valiente. No me interesa nada que no sea mi obra, así tenga que mendigar, matar o pasar droga (algo que hago habitualmente para sacar unas pelas).

No me importa el frío, ni escarbar en los contenedores de basura afuera de los supermercados, ni pedir todas las ayudas sociales posibles, exprimir hasta el último céntimo al Estado.

Me niego, sin embargo, a ser empleado de un tipo lleno de acné y frustraciones en un Telepizza, a trabajar en un *call center* para ofrecer descuentos que a nadie importan, a servir copas en un garito de pijos que van de modernos. Me niego. No soy así.

Durante un tiempo tuve que sacar a pasear perros, me alquilaba como cuidador de chuchos. Mientras sus dueños trabajaban en empleos honorables, con bonos de navidad y cotizaciones a la seguridad

social y declaraciones de la renta yo supervisaba (literalmente) y recogía la mierda de sus perros, los obligaba a correr por el parque y me aseguraba que no pisaran el fango, los dueños de esos perretes (que comen y viven y duermen en sitios mejores que yo), se afanaban para engrandecer la economía de este puto país, para sacarnos de la recesión.

¡Qué orgullo conocer de cerca de esos valientes ejecutivos! Mientras tanto un estúpido licenciado en bellas artes se inclina para remover del suelo las blandas y muchas veces coloridas heces de sus mascotas.

¿Qué tal, cómo nos fue hoy con Chester? Muy bien, el pequeño Chester cagó de puta madre; un olor muy natural, de alimento fino, con matices fibrosos, excreciones de un marrón oscuro, fuerte y sólido con ciertas tonalidades verdosas en los costados y unos puntos rojizos entre medio, quizá sean unos trocitos de plástico; pero bastante bien, parece que Chester ya no está enfermo.

He dormido en sofás de colegas, en albergues, en la puta calle. ¿Por qué? ¡Porque en este país pintar algo que no sea un bodegón es estar condenado a la mierda! A nadie le interesa lo nuevo porque les gusta saberse a salvo en lo clásico. Lo clásico no perturba, no alimenta la sed de mierda.

Y hablo de la mierda de verdad, no de la palabra mierda que ahora se utiliza para desdeñar cualquier cosa. No. La mierda que huele, que sabe, que no te deja, que se te sube del zapato a los labios, que te estruja el cuello, que te ciega.

La mierda de este país te rompe la mirada, te dobla.

Esa mierda, la que tiene peso y volumen y color y textura y que utilizas para pintar un cuadro que te parece, no sabes si bueno, pero por lo menos honesto y no gana ni un puto premio en un año, acaso una mención sin dotación económica en algún certamen de pueblo. Te has dejado la vida ahí, los ojos ahí, has embarrado toda tu puta mierda y los únicos que ganaron algo fueron los hijos de puta de Seur que transportaron el jodido cuadro de gran formato por setenta y siete euros y cuarenta céntimos cada una de las veces que un grupete de jurados, comisarios de exposiciones invisibles, académicos de escuelas de arte que no han producido un artista en años, funcionarios y responsables de casas de

cultura, analfabetos funcionales y marujas con dos talleres de arte contemporáneo se atrevieron a juzgar, “demasiado atrevido”, “muy conceptual”, “interesante, pero no revelador”.

Tu obra la adjetivan, la verifican los mismos paletos conservadores de los cuales vienes huyendo. ¿Y por qué me hablo en segunda persona? ¿Por qué mierda no puedo hablarme de frente y romper este puto espejo y decirme que estoy huyendo de unos putos paletos de pueblo a quienes les envío paradójicamente mis esculturas y cuadros para que los juzguen?

En este puto país sobran a partes iguales mierda y aficionados al arte. Críticos de arte de bares y cafeterías. Nadie considera que lo que hago es trabajo, sino un pretexto para pasar el rato. Y dicen que el trabajo dignifica al hombre, pues yo no soy un hombre, sólo soy mierda.

Mierda humana que busca cada semana las convocatorias de los concursos de pintura rápida y se queja después cuando gana una maruja que pintó el rincón más feo del puto pueblo. Pero es vecina de allí. Y tiene sesenta años y se ha esforzado mucho, seamos complacientes, por favor. Vamos a darle un aplauso. El aplauso de la complacencia.

Y te regresas a casa más pobre y más enfadado porque eres aún más mierda. Una puta mierda. Una mierda en la pobreza extrema, en la continua miseria. Vendes tu coche, tu ordenador, una colección de cromos. No tienes nada, excepto mierda.

Una característica del pobre: La falta de orgullo. Es difícil encontrar un pobre orgulloso, me refiero al aspecto positivo de la palabra, no a la arrogancia. ¿Cómo compites? ¿Cómo dejas de ser una mierda? Quizá lo primero sea admitir que mi vida-es-una-mierda, porque no soy como los que tienen mucho, ni premios, ni dinero, ni un auto, apenas me llega para una moto desvencijada.

Y ese admitir que tu vida, mi vida es una mierda, es por el puto consumismo, porque la vida no es una mierda si puedes consumir, la diversión es consumir y si no consumes no te diviertes, así que yo me consumo a mi mismo.

Soy mi propia factura, mi supermercado o tienda de chinos, lo que como es mi propia mierda. ¡Deliciosa!

Si he de vivir, que sea sin timón y en el delirio.

Los (~~artistas~~) personajes comen mierda.

¡Que aproveche!

III

Los personajes (encapuchados) atan a un sujeto, podría ser un ejecutivo, un profesor ebrio o el ministro de cultura del reino. Lo quieren amordazar; se arrepienten.

C. Tengo un cuñado.

En esta historia hay cuñados,

Uno, por lo menos.

B. Tiene un cuñado, sí.

A. Su hermana mayor, que está mazo buena, se casó con un político menor…

C. Obrero liberal, dice él. Luchador social de perfil centralista. Sin polarizar, sin crear enfrentamientos, un político moderado, dice.

B. Un pijo.

A. Un conservador.

B. Un tío regordete que estudió económicas y después con enchufes y un poco de buena suerte y una dosis de lameculos por aquí, otra de nacional catolicismo por acá y una buena universidad privada llegó a concejal.

C. Tengo un cuñado, repito.

Un cuñado, no olviden.

A. Que es concejal del ayuntamiento de un pueblo cercano…

B. Aunque se siente el presidente del gobierno.

C. Cada cierto tiempo – y esto lo supe por mi hermana – se mete a un puticlub de carretera a beber un poco, a cerrar contratos, discutir fruslerías con algún becario… Vamos, que se lo pasa bomba los fines de semana, sin dejar de currar, desde luego.

B. Es un político al viejo estilo.

A. Un político como los de antes, que ya no quedan.

C. Un político que se va de putas y aparece al día siguiente en la iglesia con tremenda resaca. Uno de esos.

A. Un genio.

B. El plan para sacarle unas pelas era simple.

En esta historia hay un plan.

C. Leímos en internet…

A. Una práctica muy común en países subdesarrollados es el famoso "secuestro exprés".

B. Las víctimas suelen ser sometidas a breves raptos, en los cuales son llevados a un cajero automático para retirar fondos, despojados de sus pertenencias, es un asalto un poco más prolongado y no suele incurrir en violencia.

En esta historia hay un secuestro.

A. Sabíamos qué días, a qué horas, en qué carretera secundaria podríamos encontrar al cuñado de éste.

C. El esposo de mi hermana.

B. El sábado es el mejor día, sin duda.

C. Ya entrada la media noche llegaba a su puticlub favorito.

En esta historia, como en cualquier historia respetable hay un puticlub.

Omitimos el nombre del puticlub por respeto a los usuarios.

Al concluir la función podríamos facilitar los datos de contacto.

C. Pasaban las horas hasta que lo echaban.

B. Para evitar una multa, procuraba dormir un poco en la barra antes de salir y conducir.

C. Conducir pletórico de vida.

A. Al parecer los taxistas conocen bien ese lugar.

B. Pagar el viaje nos costó los últimos euros que teníamos. Así que la operación no podía fallar. Sin margen de error, sólo nos quedaba el cuñado de éste…

C. Después de unos cuantos kilómetros de fábricas, tiendas de muebles usados, bodegas y oficinas aparcamos justo enfrente de una gasolinera, había un hueco que te llevaba a un parking: Tirad por ahí, nos dijo el conductor del taxi.

A. Ahí estábamos. Bajo una farola, rodeados de frío y un puñado de automóviles de gama media. Detrás de varios arbustos malamente podados.

B. Tres artistas contemporáneos encapuchados, esperando…

A. Esperando.

C. ¿Por qué coño no sale?

A. Ni puta idea… Es de tu familia.

C. Calla. Ahí está su coche…

A. Joder… Debí traer guantes más gruesos.

C. Y yo… Recordad que no puedo hablar con él, me podría reconocer la voz. Yo sólo voy a conducir, meterle unos cuantos golpes, amordazarlo y vosotros tendréis que hacer lo demás. ¿De acuerdo?

A. ¿Qué es lo demás? ¿Sacarle la pasta?

B. Si lo vuelves a preguntar te juro que te corto la lengua.

A. Hace un puto viento frío…

B. ¿Y qué quieres hacer? ¿Entrar al puticlub para que se te quite el frío?

C. Nahhh… Este tío quiere entrar a ligar con algún borracho…

A. ¿Por qué te molesta tanto mi sexualidad?

C. A mí lo único que me molesta es tu puta cara de loco y este frío de mierda…

A. No, tío, de verdad… ¿Te molesta que me gustan los tíos? ¿Te molesta que también me gusten las tías? ¿Por qué siempre haces comentarios hirientes sobre mi amplitud sexual?

C. ¿Por qué no vas a hacerte una paja pensando en algún premio Nobel de literatura y me dejas en paz? Amplitud sexual… Hay que joderse.

A. ¿Te das cuenta? Este tío no sabe más que ofender…

B. Podéis callaros imbéciles… Creo que viene alguien.

Pausa.

A. ¿Habéis visto? Ese tío es súper mayor, podría ser no mi abuelo, sino mi bisabuelo…

B. ¿Y qué? ¿Los viejetes no tienen derecho a follar?

A. Le queda un telediario y medio, no creo que pueda siquiera sacarse la polla… Demoró varios minutos en dar cinco pasos seguidos.

C. Ya… Y con el tanque de oxigeno ese que le cuelga; pobre hombre.

B. Por eso hay que follar jóvenes… A mansalva. ¿A qué sí colega?

A. Eso; eso digo yo.

C. Hay una diferencia entre follar y restregar ante cualquier ser vivo. Que lo tuyo es enfermedad…

A. ¿Me deseas, verdad? Venga, dame un besito…

C. Joder…

B. ¡Callaros! Alguien viene…

Pausa.

A. Manda huevos… ¿Así vamos a estar toda la noche?

C. Ya es de madrugada, idiota.

A. ¿Así vamos a estar toda la madrugada, don perfecto?

C. ¿Por qué coño no te callas?

A. Es muy fuerte saber que tu compañero de piso te desea, francamente… Aunque lo niegues. Es tan evidente…

C. ¿Puedes hacer el favor de cerrar esa puta boca?

B. Sois insoportables, de verdad. Casaros…

A. Este tío que no deja de provocarme…

B. Y tú eres un enfermo, no jodas. Y tú… Más te vale que tu plan funcione o te corto los huevos.

A. Mola. Ya estás expresando también deseo y sensualidad. Hablar de sus huevos es un síntoma de...

B. ¿Qué mierda dices?

A. No seas tan agresiva.

C. Nos van a escuchar, tontos del culo; callaros.

A. Sólo te decía que me perece muy bien que hables de sus huevos. Refleja un deseo oculto.

C. Eres un enfermo sexual, tío.

A. A ver, entre nosotros dos, ¿a quién te follarías primero?

B. ¿Primero? ¿Eso implica que hay un primero y un segundo? Estás fatal, chaval, de verdad…

A. ¿A quién de los dos te follabas?

B. A tu puta madre me follaba…

A. Joder... No seas tan agresiva. Eso duele. ¿Te gustan las tías, verdad? ¿Mi madre te parece atractiva?

B. Me gusta el silencio.

C. Estás insoportable, de verdad.

A. Eso me pasa cuando tengo frío y nervios. Estoy en modo: Perturbado.

B. La puta capucha es tan incómoda.

A. Siento además que se me están resecando los labios mogollón…

C. ¿Qué hacemos para callar a este tío? Si sigue hablando nos van a pillar…

B. Ya te digo.

A. ¿Qué decís de mi?

C. Que eres tonto y enfermo sexual… No sabía que para ser escritor tenías que ser tan imbécil.

B. Así va la literatura en este país. Está llena de bobos.

A. ¿Qué decís de la literatura?

B. Nada, que va de puta madre…

C. Que si quieres jugar al mus, pero en silencio.

A. Sí, molaría.

B. Bien ahí.

Pausa.

Salen las cartas, de a poco se levantan la capucha.

C. Así estuvimos un par de horas.

B. Jugando al mus con un puto frío que pelaba…

En esta historia no podían faltar los juegos de azar.

A. Sin hablar, escondidos detrás de unos arbustos, cerca del parking del puticlub.

C. De a poco mirábamos, cuando salía algún parroquiano…

A. Pero nada. El cuñado no aparecía.

C. Ahí estaba su coche, pero él no salía.

B. El frío, el cansancio…

A. El aburrimiento por el mus.

Pausa

B. ¿Y si nos llevamos al próximo que salga?

A. Molaría…

C. Tú te callas, que no tienes huevos para nada.

B. ¿Qué dices? ¿Vamos a por otro?

C. Puede ser un puto desastre. Sería un desastre, estoy seguro…

B. ¿Por qué?

C. Porque mi cuñado tiene pelas, no se va a enterar del secuestro exprés y además me mola mucho sacarle dinero a ese pijo de mierda y de paso meterle unos tortazos.

A. El concejal que se folla a tu hermana.

C. Eso me da igual.

A. Yo creo que no. Ese comentario habla de un deseo reprimido por vengarte de quien penetra a tu hermana mayor.

C. ¿Qué dices, tonto del culo? ¿No te das cuenta que viene a un puticlub? Seguro ni la toca…

A. ¿Y eso te molesta? ¿Te inquieta que tu hermana tenga una vida sexual deprimente?

C. ¡Este tío me pone de los nervios! Lo voy a matar…

B. Espera… Primero mira al que acaba de salir…

C. ¿A cuál? No veo nada…

B. A ese, que acaba de salir… Está recostado sobre el maletero del auto…

A. Ni siquiera se puede mantener en pie.

B. ¿Lo pillamos?

A. Se ve que tiene dinero, mirad el cochazo.

C. Pero no es mi cuñado… ¿No te enteras?

A. A tomar por culo tu cuñado.

B. Estoy con el poeta…

A. Soy más bien prosista…

B. ¡A tomar por culo tu cuñado!

C. ¡No tenemos ni idea de quién es este infeliz! La podríamos liar gorda…

B. Mira tío, son las cuatro de la madrugada. Me estoy congelando de frío... Aunque sea vamos a pedirle que nos acerque a la ciudad.

C. Eso me parece más lógico.

A y B corren.

A. ¡Dame las llaves! Que me dejes las llaves del puto coche… Estoy armado. Mírame… Estoy armado.

C. ¿Qué mierda hacéis?

B. Creo que el secuestro… ¿Ya no recuerdas el plan?

Recordemos que en esta historia había un plan.

Un plan cojonudo.

Que no podía salir mal.

A. Vamos tío… Las llaves. Ahora las manos a la espalda. Rápido.

C. ¿Vamos a secuestrar a este imbécil?

B. ¿Podrías ayudar un poco?

C. No habla, apenas balbucea…

A. Venga, ayuda…

B. Ya está adentro… Coge las llaves.

Un auto de lujo enciende en el hermoso y frío parking de un puticlub de carretera.

IV

En un galpón, almacén o garaje, al amanecer descansa el ministro de cultura del reino.

Atado de pies y manos, sus esplendentes zapatos brillan frente a la única bombilla encendida.

Tres artistas con la cara más o menos oculta lo miran.

A. No tiene mucha…

B. Exacto…

A. Pinta de ministro…

C. Pero…

A. No tiene mucha pinta de ministro. Sin peros.

C. Te aseguro que es el ministro de cultura.

B. Va ciego de borracho…

A. Se le cierran los ojos. Se está quedando dormido, otra vez.

C. Sí y además huele fatal, pero te aseguro que es el ministro de cultura.

A. No me lo creo… No me lo creo, no me lo creo.

B. ¡No tienes que repetir la misma frase diez veces!

C. He visto su DNI. Y tarjetas de presentación oficiales, con el escudo nacional.

A. ¿Tenía mucho dinero en la billetera?

C. Un billete de veinte, no más.

A. ¿Lo amenazamos para que nos diga el número secreto de sus tarjetas y terminamos con esta mierda?

C. ¿De un ministro de cultura? Tú eres tonto… ¿El número secreto de las tarjetas de crédito de un ministro de cultura?

A. Estoy nervioso, joder. Justamente ahora estoy en modo: Pánico.

C. Pues espabila… Que nos estamos jugando la vida.

A. ¿Tanto así?

C. Por lo menos el futuro. ¿No te enteras de nada o qué?

A. Me sudan las manos… No estoy bien. Y además tengo sed… Debimos traer agua.

B. ¡Calla! Esto es importante.

C. Mira… parece un puto zombi.

B. ¿Este es el tío del aumento del IVA?

C. El mismo.

A. Qué ganas de mearlo encima, de verdad.

B. Por el estado en el que se encuentra no creo que lo note.

C. Creo que la hemos liado parda…

B. ¿El móvil? Así lo pueden rastrear, ¿no? Ya deben estar buscando al puto ministro en todos y cada uno de los puticlubs del mundo.

C. El móvil totalmente apagado. Ya lo verifiqué.

A. No me fío.

B. Vamos a destruir el puto móvil entonces.

La marioneta, que bien podría ser un muñeco de ventrílocuo, ronca, se le escurre algo que podría ser baba.

A. Previamente dejamos caer el móvil desde un sexto piso.

B. Mientras el ministro dormía.

C. Roncaba.

A. Aparcamos el coche.

C. Nadie nos vio. Todo estaba en completa calma.

B. Suave como el peligro.

C. Como el peligro que corrían nuestras vidas. Nuestro futuro.

A. Porque teníamos, un poco sin saber cómo, al actual ministro de cultura encerrado en un trastero, un domingo al amanecer.

B. Al ministro.

C. Cultura, educación y deporte.

B. Todo salió mal.

A. O bien, según se vea.

B. ¿Cómo coño se te ocurre raptar al puto ministro de cultura?

A. Yo no tenía ni idea… Tenía frío y el cuñado no salía.

C. Vamos a terminar en el talego, eso es seguro. Imagina que a unos colegas titiriteros los recluyeron por enaltecimiento del terrorismo y sólo mostraron una pancarta. ¿A nosotros qué nos van a hacer?

A. ¿Matarnos? ¿Silla eléctrica? ¿Inyección letal? Ay, la virgen...

B. Prisión sin fianza, seguro.

A. Bueno, bueno, yo no puedo ir a prisión. Éste imbécil que fue quien tuvo la brillante idea del secuestro exprés.

B. Ya, pero somos cómplices.

A. Ah, eso… Qué mierda, ¿no?

B. ¿Qué mierda, qué?

A. Todo, todo es una mierda.

B. ¿Qué hacemos?

A. ¿Le robamos el reloj?

C. Pues sí, espero que sea de oro.

B. ¿Y los zapatos?

C. Sí, venga. Brillan… Seguro que son caros.

A. Joder, le huelen fatal…

B. Y encima tiene un agujero en el calcetín.

A. Desagradable, por decir lo menos.

C. Cuidado, idiota… Que lo despiertas.

Buenos días

Gracias, muchas gracias señora presidenta

Quiero limitar mi intervención en el pleno de esta cámara

A agradecer al conjunto de los grupos por la defensa de esta ley.

Agradecer todo el trabajo y las aportaciones en la adecuación parlamentaria de esta norma.

Y quiero decir, espero que no se malinterprete, mejor dicho, quiero hacer una cita bíblica, en palabras del Eclesiastés, "que hay un tiempo de destruir y hay un tiempo para construir".

A. ¿Qué dice?

C. ¿Acaso estás sordo?

A. No, pero no entiendo nada…

B. Acaba de hacer una cita bíblica. Creo que también está drogado…

C. Piensa que está en el congreso de los diputados… ¿No?

A. Madre mía…

C. Quizá que el golpe que le diste en la cabeza lo dejó idiota.

Quiero decir y ser muy enérgico en este punto, que es falso de toda falsedad que la norma implique un ataque a lengua cooficial alguna, ni suponga una imposición de parte del Estado.

C. ¿Señor Ministro?

A. ¿Se encuentra bien?

C. …

B. ¿Quiere hacer uso de la palabra en el pleno, señor ministro?

Sí, gracias señora presidenta. Es inadmisible el trato del que he sido objeto y me niego en firme a reconocer que durante mi gestión se ha desprovisto de salvaguardia y cuidado al arte y la cultura de este país.

C. ¿Señor ministro? ¿Me escucha?

A. Ey, hola, admirable ministro…

B. Creo que sólo me escucha a mí… Porque soy la presidenta del congreso. Mirad cómo os ignora…

C. ¿Y nosotros que mierda somos?

B. La oposición, supongo. Ni siquiera los mira…

C. Menudo colgado…

A. Anda, dile algo…

B. ¿Cómo qué?

A. Algo interesante…

C. Pregúntale si la tiene pequeña…

B. Señor ministro, a petición del grupo parlamentario opositor, es de vital importancia conocer el tamaño de su miembro viril.

Se están exagerando las medidas de ajuste. Se están llamando recortes y minimización a lo que en realidad es eficiencia. Menos es más.

C. Joder…

A. ¡Qué fuerte, qué fuerte!… Levante la mano para quien esto es lo más raro que le haya ocurrido en su puta vida.

C. Y tanto.

Agradezco a los grupos parlamentarios que han mostrado, con sus votos, la adhesión a nuestra iniciativa.

A. Piensa que estamos votando…

C. Por un momento parece estar totalmente perdido y después le llega cierta lucidez… Creo que nos está jugando una broma el hijoputa, o estamos frente al tío más narcotizado del universo.

A. Está flotando en farlopa y heronía, ginebra y no sé qué mierdas más… El tío está viajando en otras galaxias.

B. Nunca había estado tan cerca de alguien tan importante. Es un poco imponente cuando habla, ¿no?

A. No mucho…

B. Tiene una seguridad al hablar.

C. ¿te está gustando el ministro, este? ¿A ti?

B. No me gusta, pero hay que reconocer que es un señor interesante…

C. Es un hijo-de-puta… No ha hecho nada por nuestra profesión… ¿Lo recuerdas? ¿O tengo que recitarte los fracasos del último año?

B. No será el primer hijo de puta por el que tengo empatía.

A. No entiendo a las tías, de verdad.

C. A ver, enamorada, dile que dejó la educación pública en la puta ruina, que la quiere privatizar…

B. Señor ministro, un impertinente miembro de la oposición piensa que usted tiene la convicción de privatizar la educación pública.

La educación pública ha dejado de contribuir a la sociedad.

B. Menuda jeta.

C. Dile algo más… Mete caña… Estás en plan, "qué guay es el ministro"…

B. Calla un poco…

C. Pregunta si el presidente del gobierno es homosexual, si es verdad que es la persona más rancia del puto mundo, si él odia a los negros…

B. Tampoco hay que pasarse, que el tío está siendo muy majo…

A. Estás como hipnotizada con el ministro este… ¿No?

B. No seamos crueles, ¿de acuerdo? Es todo lo que pido.

A. Que te diga algo sobre la fuga de cerebros, sobre el paro entre artistas, sobre su puta soberbia… Algo, joder… Ya que lo tenemos aquí…

B. Señor ministro, ¿le gustaría hacer una declaración al respecto?

Sería un imbécil si dijera que siento satisfacción ante la polémica que suscito y los actos de protesta que recibo cuando llego a los sitios. Además, un elefante tiene una piel, comparada con la mía, como la de Jane Fonda, no ahora, a los 40 años.

C. Este tío está fatal…

B. Deberíamos…

A. Sí.

B. Ser ecuánimes con el ministro.

A. ¿Cómo?

C. ¿De qué coño hablas?

B. Pienso que se está comportando de puta madre.

C. ¿Por qué?

B. Porque nos está respondiendo a todo.

A. Va muy colgado, yo también lo haría.

B. Deberíamos sacarle provecho.

C. No te sigo.

A. A mí sólo me interesaba su pasta…

B. Deberíamos hacer un sacrificio, por todo el gremio, por el país, por nuestros colegas.

C. ¿De qué coño hablas?

A. Sí, de qué coño hablas.

B. De la historia. De cambiar la historia. Ésta es una oportunidad única. Vamos a hacerle propuestas, debatir con él, convencerle de que el arte y la cultura son importantes.

A. ¿Son importantes?

C. No sé yo…

B. ¿Cuántas personas desearían tener al ministro de cultura atado y un poco borracho frente a sí durante una hora?

A. ¿Un poco borracho?

B. Bueno, muy, muy borracho…

El ministro sonríe.

A. Así fue cómo comenzamos a hablar con él. Preparamos sesudos cuestionamientos sobre la calidad de la educación y de la vida cultural del país.

C. La falta de subvenciones, los impuestos excesivos, las pocas ventajas para el público, la escasa participación de artistas en la toma de decisiones, el centralismo, la mínima difusión del arte contemporáneo, el exceso de centros de formación para las artes.

B. Precariedad laboral. Precariedad laboral. Precariedad laboral.

A. Estar condenados, casi eternamente, a ser parias.

B. Pobres. A veces miserables.

C. No puedo vivir de mi obra. De mi trabajo.

A. No.

B. No se puede.

C. Y estoy en un país de primer mundo (se supone).

B. Estudié algo que no me deja vivir, literalmente, de lo quiero y puedo hacer.

A. Por favor, señor ministro, escuche, es lo único que pedimos.

C. ¿Por qué mejor no cierran los conservatorios, las escuelas de arte dramático, de bellas artes y todas y cada una de las filologías? ¿No es mejor dejar de engañar, cerrar las escuelas que sólo producen desempleados? ¿No le parece señor ministro?

A. ¿Por qué mierda no se preocupan por nosotros cada vez que hablan de miseria?

B. Siempre estamos en crisis. Crisis y más crisis.

C. ¿Cuánto le ha costado esa corbata? ¿Y el reloj? ¿Los zapatos? ¿La última cena que ha probado? Haga cuentas… Números. Con lo que usted gana en un mes yo podría de vivir de puta madre un año entero…

A. ¿Vivir? No… Sobrevivir, nuestro santo y seña.

C. Nunca vivir al completo.

B. Ahorrar, imposible. Ministro, por favor, escuche… Yo sé que usted no inventó el sistema, pero es parte de él, ¡necesitamos que nos ayude a cambiar esta puta mierda!

A. Comprar un piso: Nunca. Un coche: Quizá de segunda mano. Tener un hijo: No joda.

C. ¿Quién dice que aquí no hay censura? Autocensura. Sabes que debes hacer cosas vendibles. Fáciles. Al alcance todos.

A. Si haces algo un poco más complejo, comprometido o abstracto.

B. No; imposible. Este puto país te desecha.

A. Te ataca. Te devora. Te repele.

C. "No se entiende, eso es muy rarito, es un atentado terrorista".

Mejor vamos a ver una comedia, esta gente se está poniendo hostil. Se toman muy en serio.

Deberíamos pagar por un musical, algo así, divertido.

Algo que no nos ponga a pensar, algo ligero, ¿no?

Sí, dejemos a estos culturetas con sus cosas.

A. Así van las cosas señor ministro.

B. Por favor, por lo que más quiera…

C. Escuche nuestras suplicas.

A. Vuelva sus ojos, misericordiosos.

C. A usted suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

B. Oh, ministro, oh piadoso, oh dulce señor del arte y la cultura.

A. Después de este destierro, por favor, muestre el fruto bendito de su piedad.

C. Leyes.

B. Normativas generales.

A. El BOE como una epifanía.

B. Redímanos, señor ministro… Por favor.

C. Por piedad…

A. Por piedad…

B. Venga, aguapo, échanos un cable… ¿Qué dices?

Por primera vez, he sido conmovido. Debo aclarar que aunque desconocía mi poder empático, he tenido un momento revelador. ¡Seré el ministro de los artistas, de los creadores, de las industrias culturales y creativas!

No habrá más rezago en vuestro trabajo, ni se os tomara por ciudadanos de segunda. El talento, la creatividad y el arte serán parte de fundamental de la marca de este país en el mundo.

Aplausos

Pancartas:

Viva el ministro de cultura.
Gora Alka-Ministro.
Ministro, uno, grande y libre.

V

Epílogo

El ministro como un dios, los observa, lentamente se aleja.

Se despide de nosotros, de mano.

Su mano pesada. Fuerte.

Esa mano que ha saludado a tanta gente importante. Poderosa. También a mi.

La sospecha de que lleva un reloj carísimo que le tiembla en la muñeca.

La mano del ministro en la mía.

Qué emocionante.

Nunca había conocido a alguien tan importante.

¡Un ministro!

Ojalá le pudiera contar esto a mis padres.

Sin rencores, le pedimos al ministro que esto quede entre nosotros; francamente queríamos su pasta, pero hemos logrado algo más importante.

Heroico.

Conseguir su atención.

Su aprecio.

Abrir su lado sensible.

Hacerlo nuestro colega, cómplice.

Se ríe…

Se le ve contento.

Aún parece tambalear un poco al caminar y la mirada es de un auténtico yonki.

Afortunadamente ha potado. Eso mejora su semblante y estabilidad.

Tenemos los restos de comida y bebida y jugos gástricos de un ministro de cultura.

Dan ganas de venderlos en eBay.

El ministro se va, lentamente.

Agradecido.

Tendrá una resaca de la hostia, eso sí.

Le entrego las llaves del auto, le indicamos cómo salir a una avenida…

Buen día,

Buen día, decimos.

Orgullosos, contentos.

Nuestra proeza nos genera inusitada ilusión.

Hemos debatido a fondo, mostrado estadísticas, posturas conceptuales, historias de vida.

Y nos abrazamos, sin más.

Hay un furor casi patriótico.

Alguien propone escuchar la tonadilla del himno nacional.

Estamos llenos de ilusión, por ver el próximo BOE y las comparecencias en el verdadero congreso…

Nos abrazamos.

Creo que hicimos historia, compañeros.

Al día siguiente o esa noche o unas horas después de saludarlo de mano, los personajes leen.

A las diez de la noche y mediante un comunicado de la Secretaría de Estado de Comunicación, el presidente **del gobierno** ponía fin a un mes de incógnitas y anunciaba el cese del ministro de Educación, **Cultura** y Deporte en su Ejecutivo. Ni gran remodelación del Gobierno, ni crisis interna. En el documento, escuetamente, el presidente ha **agradecido al ex Ministro** "la tarea realizada al frente del departamento".

Oscuro.